

IV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE VIETNAM

IGNACIO GONZÁLEZ JANZEN

Desde su fundación hasta la fecha, toda la actividad del Partido está ligada estrechamente con el destino de la nación y del país. Cada Congreso del Partido marca un hito importante en la marcha ascendente de la revolución vietnamita. El Primer Congreso fue el de la unificación de las fuerzas del Partido. El Segundo Congreso condujo la guerra de resistencia contra el colonialismo francés a la victoria. El Tercer Congreso señaló a todo el Partido y pueblo el camino para construir el socialismo en el Norte y luchar por la liberación del Sur y la reunificación del país. El Cuarto es el Congreso de la victoria completa de la causa por la liberación nacional y la reunificación de la patria. Es el Congreso que conduce al país entero hacia el socialismo.

LE DUAN

EN HANOI —en septiembre de 1960—, con la asistencia de 521 delegados, se reunió el Tercer Congreso del Partido de los Trabajadores de Vietnam, para analizar dos tareas estratégicas fundamentales: la primera, desarrollar la revolución socialista en Vietnam del Norte; la segunda, liberar a Vietnam del Sur de la dominación del imperialismo norteamericano y el régimen títere de Saigón.

En diciembre de 1976, al reunirse el Cuarto Congreso del Partido de los Trabajadores de Vietnam, las metas propuestas en 1960 se habían alcanzado plenamente. En esos momentos, Vietnam ya había festejado el primer aniversario de su victoria en la guerra de resistencia contra la agresión imperialista, el Sur del país estaba definitivamente liberado, la totalidad del país había alcanzado la independencia y su reunificación, la nación entera concentraba sus esfuerzos en la construcción socialista.

En la actualidad, después de la victoria final en su combate antiimperialista, la revolución vietnamita ha fijado —en el Cuarto Congreso de su Partido— los lineamientos de su estrategia futura: avanzar en la revolución socialista y desarrollar la edificación del socialismo en todo el país. La tarea propuesta es tan difícil como todas aquellas asumidas en el pasado; ios problemas existentes —analizados uno a uno por el Cuarto Congreso— representan nuevos desafíos para el pueblo vietnamita. Aun cuando pudiera parecer “extremadamente metafórico”, puede afirmarse que Vietnam se apresta a librar otra guerra; esta vez con tornos y tractores en lugar de fusiles.

Con seguridad, fueron muchos los estrategas y observadores que pusieron en duda la capacidad vietnamita para alcanzar la victoria. Con el recuerdo de los primeros años de arrogante agresión por parte de Francia y los Estados Unidos, alcanza para ratificar este criterio. Pero arora, no caben dudas en torno a las posibilidades de triunfar —en cualquier terreno— con que cuenta el pueblo de Vietnam. Y esto tiene una explicación: el factor principal en las victorias del pueblo vietnamita ha sido la correcta línea política y militar de su Partido, tan creativa como soberana e independiente.

Para interpretar la importancia del Cuarto Congreso del Partido Comunista de Vietnam, resulta indispensable mirar retrospectivamente hacia aquellos congresos que le precedieron. Sólo así es posible compartir la opinión de Le Duan sobre el hecho de que *“toda la actividad del Partido está ligada estrechamente con el destino de la nación”*, y entender en dónde reside esa certeza que permite afirmar que el Cuarto Congreso conducirá al país entero hacia el socialismo.

Estrategias y Logros de los Congresos del PCV

Desde su orígenes, los movimientos comunistas vietnamitas definieron como tarea prioritaria la edificación de esa “herramienta” política fundamental que reclamaba el proceso revolucionario: el Partido. Sin embargo, actuaron en Vietnam diversas agrupaciones y ligas comunistas hasta prin-

cipios de 1930, en que se efectuó la unificación de las mismas y la fundación del Partido Comunista Vietnamita.

En efecto: el 3 de febrero de 1930 se reunieron en Kowloon (una localidad en las afueras de Hong Kong) representantes del *Partido Comunista de Indochina*, el *Partido Comunista Annamese* y la *Liga Comunista Indochina*, así como algunos militantes comunistas vietnamitas que operaban fuera del país, presididos por Nguyen Ai Quoc —más tarde conocido como Ho Chi Minh— que representaba oficialmente a la Internacional Comunista. Los participantes de esta reunión decidieron unificar las fuerzas revolucionarias y fundar el Partido Comunista Vietnamita (rebautizado en octubre de 1930 con el nombre de Partido Comunista de Indochina).

En esa reunión constitutiva del Partido se señalaron las tareas fundamentales de la estrategia a seguir: poner fin al imperialismo francés y al feudalismo de los terratenientes, para convertir a Vietnam en una nación independiente y distribuir la tierra entre los campesinos. La clase obrera fue caracterizada por las resoluciones de esta reunión como la fuerza principal de la revolución vietnamita, al mismo tiempo que se analizó sumariamente la actitud y posición de las otras clases en relación con el proceso revolucionario.

A partir de ese momento, el Partido Comunista de Indochina (cuyo primer secretario general fue Tran Phu) se impuso el compromiso de encabezar las luchas nacionales y populares en todo el territorio de la península. Observándose, entre sus primeros resultados, la organización y conducción del alzamiento generalizado que estalló en todo el territorio en 1931, teniendo como epicentro las luchas de los soviets de Nghe-Tinh.

La represión colonial se agravó de tal manera entre los años 1931 y 1934, que fue necesario constituir un Comité Directivo en el exterior para reorganizar las fuerzas partidarias. Y fue ese Comité el que convocó a un Primer Congreso para decidir la forma de superar la situación de desmembramiento producto de la represión.

El Primer Congreso del Partido Comunista de Indochina se reunió en Macao, del 27 al 31 de marzo de 1935, con la participación de 14 delegados: dos representantes de las organizaciones partidarias del norte de Vietnam, dos representantes de las zonas centrales del país, cuatro delegados del Sur, un representante de Laos y cinco delegados de grupos que operaban fuera del territorio. Fue electo un Comité Central formado por siete miembros y se restauró la dirección centralizada.

Más tarde, en julio de 1936, se reunió el Comité Central en Shanghai y se detallaron los diversos aspectos de una estrategia dirigida —después del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista— a sumar fuerzas a nivel mundial contra el enemigo principal: el fascismo. Y cuando en mayo de 1941 se reunió la octava sesión del Comité Central, presidida por Ho Chi Minh en Cao Bang, se ratificó la concepción tendiente a agrupar a todos los sectores patrióticos para luchar por la independencia nacional y contra el imperialismo; surgía la decisión de crear el frente *Viet Minh*.

De hecho, esta octava sesión del Comité Central —a la que muchos analistas adjudican la importancia de un auténtico congreso partidario— sentó las bases para la organización y movilización popular del pueblo vietnamita, permitiendo el desarrollo de las condiciones que hicieron posible el triunfo de la insurrección general de agosto de 1945.

Tras la derrota del fascismo japonés y el retorno de las fuerzas coloniales francesas, una vez iniciada la resistencia que se prolongaría hasta la victoria de Dien Bien Phu, el Partido definió su estrategia en su Segundo Congreso realizado en Tuyen Quang (en los territorios liberados del Viet Bac) del 11 al 19 de febrero de 1951.

Un total de 158 delegados provenientes de todo el país, que eligieron a Ho Chi Minh presidente del Partido y a Truong Chinh su secretario general, estimaron que las condiciones existentes en Laos, Campuchea y Vietnam indicaban la conveniencia de poner fin al partido indochino, y decidieron la creación del Partido de los Trabajadores de Vietnam.

A su vez, el Segundo Congreso realizó —por primera vez— un profundo análisis de la situación global imperante en Vietnam, incluyendo debates sobre las fuerzas propias, aliadas y enemigas, el liderazgo del proletariado en el proceso revolucionario y la orientación que habría de regir la política agraria (una política de “paso a paso” que fue modificada en 1953 cuando un Pleno del Comité Central introdujo la reforma agraria en plena guerra de resistencia).

Por último, el Partido fijó como tareas principales la continuación de la guerra de resistencia y la organización del Partido de los Trabajadores de Vietnam (ya desvinculado orgánicamente de Laos y Campuchea). Y definió la revolución vietnamita como una “*revolución nacional popular democrática*” (superando la primitiva concepción de “*revolución democrática burguesa*” de 1930). Adoptó el nombre de *Congreso de la Guerra de Resistencia*.

Si entre el Primero y el Segundo Congreso transcurrieron 17 años, entre el Segundo y el Tercer Congreso el tiempo transcurrido fue mucho menor. Sólo nueve años. Ya que el Tercer Congreso se efectuó en septiembre de 1960.

Sin duda, el Tercer Congreso fue un hito de singular importancia para la vida del Partido de la revolución vietnamita: se realizó en Hanoi cuando la victoria sobre el colonialismo francés era un capítulo definitivamente superado en la historia del país; existían condiciones objetivamente favorables: el norte de Vietnam, liberado, construía el socialismo, desarrollaba los últimos pasos de la reforma agraria en el Sur, las fuerzas revolucionarias iniciaban la lucha armada.

El Congreso —del que participaron 521 delegados— discutió, como ya señalamos, dos tareas estratégicas fundamentales; el desarrollo de la revolución socialista en el Norte, y la liberación del Sur de la dominación imperialista y el régimen títere. Pero, al mismo tiempo, la construcción económica se convirtió —por primera vez— en uno de los temas centrales y al que más atención se asignó.

Fue electo un Comité Central compuesto de 43 miembros y 28 suplentes; resultó reelecto Ho Chi Minh como presidente del Partido y fue electo Le Duan como Primer Secretario.

Se adoptaron nuevos reglamentos orgánicos y establecieron múltiples pautas organizativas.

Después de analizar los 30 años de experiencia revolucionaria vietnamita, así como las condiciones imperantes en el norte del país, se concluyó que en el norte de Vietnam ya existían las condiciones necesarias para edificar el socialismo sin pasar por una etapa de desarrollo capitalista. Para el periodo de transición al socialismo se fijó una política de industrialización basada en el desarrollo de la industria pesada.

Es posible apreciar, entonces, los progresos y la adaptación de estrategias de los congresos del Partido Comunista de Vietnam a lo largo de su historia. De la unidad de las fuerzas revolucionarias en 1930, a la guerra de resistencia en 1951, y la edificación socialista en el Norte y la liberación del Sur en 1960, hasta llegar al proyecto de construcción socialista en todo el país liberado y reunificado en 1976, los logros han ido jalonando el camino que se transitó a la luz de experiencias históricas y —resulta evidente— bajo una acertada dirección en cada etapa y coyuntura.

Avanzar en la edificación socialista

Ahora bien, si pudiera hacerse una breve síntesis de las decisiones del Cuarto Congreso realizado en Hanoi en diciembre de 1976, deberíamos destacar: el cambio de nombre del Partido de los Trabajadores de Vietnam por el de Partido Comunista de Vietnam; la elección de una estrategia adecuada para la etapa futura de la revolución socialista y la construcción de la economía socialista de Vietnam; la adopción de nuevos lineamientos para la edificación del Partido elevando su capacidad dirigente y su combatividad; la elección de un nuevo Comité Central y la aprobación de modificaciones en los estatutos partidarios.

Al respecto, resulta esclarecedora la caracterización realizada por el secretario general Le Duan: *El Cuarto Congreso es el faro que ilumina el camino a recorrer por todo el Partido y el pueblo en la lucha por vencer la pobreza y el atraso,*

para llevar a nuestro país a una nueva era de la historia nacional y a nuestro pueblo a una vida con bienestar y felicidad, alcanzando paso a paso la cúspide de la civilización. El Congreso pertrecha al Partido y al pueblo de Vietnam de una acertada y clara línea revolucionaria y traza un programa de acción práctico y concreto. Lo principal en el futuro es realizar triunfalmente la línea trazada. Esto exige que las organizaciones del Partido y del Estado eleven aún más su capacidad de trabajo en los aspectos económico, cultural, político, ideológico y organizativo. Se trata de las esferas en que las organizaciones del Partido tendrán que hacer mayores esfuerzos para responder a las exigencias de las tareas revolucionarias en la nueva etapa.

Ello exige igualmente a todo el Partido y pueblo ingentes esfuerzos por vencer muchas dificultades. Pero estamos convencidos de que ninguna será capaz de detener nuestra marcha. Un Partido de más de un millón 500 mil militantes y una nación de 50 millones de habitantes que derrotaron a dos imperialismos grandes: el francés y el norteamericano, vencerá seguramente todos los obstáculos y construirá con éxito el socialismo en su querida patria.

A la luz de la línea trazada por el Cuarto Congreso, que todo nuestro Partido, pueblo y ejército se unan en un gigantesco bloque monolítico, dediquen todo su espíritu y energía a realizar triunfalmente el Segundo Plan Quinquenal y eleven la voluntad de autofortalecimiento, decididos a desplegar esfuerzos por conquistar la victoria para el socialismo y materializar integralmente el sagrado testamento del presidente Ho Chi Minh.

Nuestro Partido no tiene otro objetivo que el de servir a los intereses de la clase obrera, el pueblo trabajador y toda la nación. Todo nuestro Partido está resuelto a grabar para siempre en la memoria y cumplir las enseñanzas del Tío Ho: Hay que preservar la pureza absoluta de nuestro Partido y hacerlo digno dirigente y fiel servidor del pueblo.

La guerra ha terminado. Las condiciones para la reconstrucción y la edificación socialista son satisfactorias. Es preciso recordar que en tiempos de guerra —podría decirse “en

las peores condiciones”— Vietnam logró en el norte del país que el 95.5 por ciento de la producción total de la industria, y el 97.1 por ciento de la producción total de la agricultura provinieran de los sectores socialistas de la economía.

Para citar algunos datos significativos, podemos señalar que la revolución socialista en el norte del país logró —entre 1960 y 1975—, entre el Tercero y el Cuarto Congreso partidario, elevar el promedio de las cosechas de arroz: de 1,900 kilos por hectárea en 1960, a 2,180 kilos por hectárea en 1975; el número de médicos y asistentes de médicos se multiplicó —en ese mismo periodo— 13.4 veces, y el de camas de hospital 2.3 veces. Uno de cada tres habitantes concurre a centros de enseñanza de diversos niveles y especialidades. Egresaron 430 mil cuadros de la enseñanza técnica.

Sin embargo, los vietnamitas analizan rigurosamente sus problemas. El Cuarto Congreso estudió detalladamente las limitaciones que existen; lo hizo públicamente, sin darse concesiones a sí mismo, sin temor a que su autocrítica pueda ser utilizada como propaganda por el enemigo. El Informe Político del Comité Central del Partido al Cuarto Congreso, no vaciló en señalar logros y dificultades con un mismo tono. Los dirigentes vietnamitas hicieron público un nuevo Plan Quinquenal, convocando a nuevos esfuerzos; el análisis de los problemas resultaba —como es tradicional en Vietnam— necesario para que exista plena conciencia popular en torno a los motivos que reclaman un esfuerzo prolongado.

Entre los problemas citados como una preocupación y una realidad que deberá modificarse, pueden destacarse los siguientes: las bases materiales y técnicas de la economía en el norte del país son aún rudimentarias; en muchos aspectos no se ha logrado todavía consolidar nuevas relaciones de producción; la industria pesada no ha logrado hasta el momento garantizar plenamente la economía nacional; la producción agrícola no ha alcanzado los niveles necesarios para abastecer adecuadamente el consumo, la industria y las exportaciones; el poderío de la fuerza de trabajo no se utiliza

racionalmente al grado de que su rendimiento sea óptimo; abundantes recursos naturales continúan sin ser explotados.

Detrás de cada una de estas limitaciones, detrás de cada uno de estos problemas, un informe del Comité Central expone el estudio de los motivos en que se originaron. La guerra de agresión imperialista, con su elevado costo en millones de vidas y en inestimables bienes materiales (con su irreparable daño ecológico) figura entre los factores principales; sin embargo, los vietnamitas miran hacia el futuro: concluida la guerra, ahora estiman fundamental superar las limitaciones organizativas y administrativas, también de planificación, que ellos entienden se han originado en las estructuras del Estado.

Segundo plan quinquenal de Vietnam

Para consolidar los logros, para superar las limitaciones y avanzar en la construcción del socialismo, el Cuarto Congreso del Partido Comunista de Vietnam adoptó el Segundo Plan Quinquenal (1976-1980). El primer ministro de la República Socialista de Vietnam y miembro del Buró Político del Partido, Pham Van Dong, señaló al respecto:

El Plan Quinquenal de 1976-1980 ha de sacar provecho más racional y cuanto antes de todas las fuerzas productivas disponibles que incluyen las fuerzas de trabajo, recursos naturales y medios materiales; entre ellos el trabajo y el suelo son los más importantes.

El punto céntrico de todo el proceso de la reorganización de la producción social es la redistribución y el empleo óptimo de 22 millones de trabajadores junto con la redistribución laboral y demográfica, la nueva distribución correspondiente de los equipos, máquinas y materiales existentes y la distribución de los fondos de inversión de este Plan Quinquenal.

El informe sobre el Segundo Plan Quinquenal abarcó tres aspectos sustanciales: 1) orientaciones, tareas y objetivos generales; 2) tareas y objetivos principales del desarrollo de

las ramas económicas y culturales; 3) grandes medidas para la materialización del Plan Quinquenal de 1976 a 1980.

Resumiendo las tareas fundamentales anunciadas por Pham Van Dong, podemos citar las siguientes:

— Concentrar al máximo las fuerzas del país para dar un salto en el desarrollo vigoroso de la agricultura; impulsar la silvicultura y la pesca; esforzarse por desarrollar la industria ligera y la industria alimenticia con vistas a resolver de manera estable las necesidades de todo el país en alimentos y víveres y una parte importante de artículos de consumo; mejorar la vida material y cultural del pueblo y crear la acumulación para la industrialización socialista.

— Desplegar las capacidades disponibles de la industria pesada y construir nuevas bases de esta industria, especialmente la mecánica, a fin de servir en primer lugar a la agricultura, la silvicultura y la pesca e industria ligera y hacer preparativos para garantizar en parte el equipamiento tecnológico en el tiempo subsiguiente; incrementar aceleradamente la capacidad de la red de comunicaciones y transportes, y la capacidad de la construcción básica; impulsar el trabajo científico-técnico, hacer preparativos multifacéticos para desplegar la construcción a gran escala en los planes a largo plazo posteriores.

— Aprovechar al máximo todas las fuerzas de trabajo social y organizar y controlar bien la fuerza de trabajo y redistribuirla en distintas zonas y ramas con el fin de aumentar notablemente el rendimiento del trabajo social; formar inicialmente la nueva estructura industrial-agrícola, combinar la economía central con las regionales, fomentar progresivamente los distritos en unidades económicas agroindustriales; combinar la economía con la defensa nacional y edificar la defensa de todo el pueblo.

— Completar en lo fundamental la transformación socialista en el sur del país, consolidar y perfeccionar las relaciones de producción socialista en el norte del país y mejorar el trabajo y las actividades en los rubros de comercio, precios, finanzas y banca.

— Aumentar rápidamente las fuentes de mercancías para

la exportación, ante todo, productos de agricultura e industria ligera. Ampliar las relaciones económicas con países extranjeros.

— Esforzarse por el desarrollo de la educación, cultura y salud pública; proceder a la reforma educacional; impulsar la formación de técnicos y obreros calificados; erradicar las secuelas sociales dejadas por la guerra y el neocolonialismo.

— Realizar una profunda transformación en la organización y gestión económicas e implantar un nuevo sistema de administración económica en todo el país.

En cifras, señaló el premier vietnamita que el Segundo Plan Quinquenal requerirá inversiones estimadas en 30 mil millones de dong (aproximadamente 10 mil millones de dólares). Y que casi el 30 por ciento de estas inversiones se orientarán a la agricultura, mientras que un 35 por ciento estarán dedicadas a la industria.

Como promedio se calculó un aumento anual de productos sociales del 14,5 por ciento; del valor de producción agrícola del 8 al 10 por ciento, y el de la industria del 16 al 18 por ciento. En las condiciones propuestas, el rendimiento del trabajo social aumentaría entre un 7,5 y un 8 por ciento.

Política exterior de la República Socialista de Vietnam

Finalmente, otro de los aspectos a los que el Cuarto Congreso de los comunistas vietnamitas dedicó suma atención fue el de las relaciones internacionales de la República Socialista de Vietnam.

Hemos de seguir realizando de manera creadora la correcta línea internacional del Partido —señaló el canciller Nguyen Duy Trinh—, aprovechando las mejores condiciones internacionales en servicio de la rápida cicatrización de las heridas de la guerra, la recuperación y el desarrollo de la economía, el desarrollo cultural, científico y técnico, la consolidación de la defensa nacional y la construcción de la base material-técnica del socialismo en nuestro país. Al mismo

tiempo, debemos seguir codo a codo con los hermanos países socialistas y otros pueblos del mundo, luchando por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo contra el imperialismo, capitaneado por los Estados Unidos.

Nguyen Duy Trinh, que es miembro del Buró Político del PCV, subrayó:

Los países socialistas son nuestros seguros aliados estratégicos tanto en la pasada revolución nacional democrática como en la actual causa de la construcción y defensa del socialismo. Continuamos esforzándonos por consolidar e incrementar la solidaridad combativa y las relaciones de cooperación multifacética entre nuestro país y todos los países hermanos, primeramente con la Unión Soviética y la República Popular China, sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

En cumplimiento del Testamento del venerado presidente Ho Chi Minh, haremos todos los esfuerzos posibles para, junto con los hermanos países socialistas y el movimiento comunista y obrero internacional, recuperar y consolidar la unidad, incrementar el respaldo y ayuda mutuos sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario de acuerdo con la lógica y la razón.

Antes como ahora —apuntó el canciller Nguyen Duy— nos comprometemos a ser siempre seguros compañeros de lucha del movimiento de liberación nacional. Apoyamos resueltamente la lucha de los pueblos de Asia, África y América Latina contra el imperialismo, el racismo y el sionismo, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social.

También: Apoyamos por completo la justa causa de la clase obrera y del pueblo trabajador de los países capitalistas.

En relación con la conflictiva situación vigente entre Vietnam y los Estados Unidos, que se prolonga ante el incumplimiento por parte de los Estados Unidos de los Acuerdos de París, se precisó:

Respecto a Estados Unidos, nos oponemos resueltamente a la política de intervencionismo y agresión neocolonialista

del imperialismo yanqui. Exigimos que Estados Unidos resuelva correctamente los problemas pendientes entre los dos países sobre la base jurídica acordada por ambas partes. Si Estados Unidos renuncia a su política hostil contra Vietnam, estamos dispuestos a normalizar relaciones con dicho país, tal como lo estipula el Acuerdo de París sobre Vietnam.

En síntesis, el Cuarto Congreso del Partido Comunista de Vietnam ratificó los lineamientos tradicionales de la política exterior vietnamita:

— Mantener firmemente las banderas de la independencia nacional y del socialismo.

— Combinar armoniosamente el patriotismo con el internacionalismo proletario. Luchar contra todas las tendencias del oportunismo y todas las manifestaciones del nacionalismo burgués y pequeñoburgués.

— Mantener la línea de independencia, soberanía y solidaridad internacional, poniendo en juego —como siempre— el espíritu de apoyarse principalmente en sus propios esfuerzos, y a la par con el incremento de la cooperación internacional.

El informe sobre política internacional concluyó citando palabras del presidente Ho Chi Minh: *El Partido de los Trabajadores de Vietnam nunca se separa de los partidos hermanos y toma toda su práctica para demostrar que el patriotismo radical no puede desligarse del internacionalismo proletario, y que es incommovible la alianza fraternal entre los que luchan por una causa común, la de la emancipación de la humanidad.*